

## El mito de la niñez

En fecha reciente, en los Estados Unidos, un niño de doce años solicitó y obtuvo que la Justicia anulara el derecho de la patria potestad de su madre por considerar que ésta no había cumplido con los deberes de asistencia al menos. Pocos días después, fue una niña la que solicitó lo mismo porque su madre no la defendió de los ataques sexuales del padrastro. Estos episodios han sentado un precedente que obligará a replantear la legislación sobre la infancia, y a rever la condición social de los niños, dejando atrás el concepto de seres pequeños, no sólo en estatura, sino considerados inferiores. Hace menos de doscientos años que los niños son considerados niños. Antes de la era industrial, durante los siglos de la Edad Media, no existió esto que denominamos infancia.

Los niños y las niñas de la iconografía medieval eran adultos en miniatura y reflejaban una realidad social: si eran hijos de siervos artesanos o campesinos, ellos continuarían siendo como sus padres, aprendiendo el oficio y trabajando a la par de ellos. Si eran de la nobleza, eran criados por las campesinas hasta una edad en la que, si sobrevivían, volvían al hogar paterno y asumían todas las responsabilidades de su rango. El niño no era más que otro miembro del enorme patrimonio, ni siquiera era un elemento esencial en la vida familiar. La transmisión generacional quedaba asegurada por la participación de los niños en la vida adulta -jamás eran confinados a aposentos, escuelas o actividades especiales. El objetivo era preparar a los niños lo antes posible para la vida adulta. No había juguetes, juegos ni ropas especialmente diseñados para ellos. Los juguetes infantiles recién aparecieron en 1660 y aún entonces no se concebía su utilización más allá de los tres o cuatro años.

El vestido del niño revelaba la conexión de sexo e infancia con la clase económica. El de la niña era igual a los vestidos de la mujer adulta. Tan pronto como alcanzaba la pubertad, la niña era casada con un hombre mayor. Las primeras vestimentas específicamente infantiles aparecieron a finales del siglo XVI, importante fecha para la formación del concepto de infancia.

### La creación de la niñez

Terminado el siglo XIV y por el desarrollo de la burguesía y de la ciencia empírica, la situación de los niños y de las mujeres empezó a cambiar. El concepto de infancia se desarrolló como elemento de la nueva forma de familia que exigía un nuevo sistema económico. Si la niñez no era más que un concepto abstracto, la escuela moderna fue la institución que la llevó a la realidad. La fábrica estaba separada del hogar y en el hogar tenía que estar la mujer para atender al marido que venía de trabajar y a los hijos que venían de la escuela.

La mujer fue despojada del trabajo productivo y también los hijos que trabajaban junto con sus padres. Así fue inventada la niñez y la adolescencia fue creada para facilitar el reclutamiento del servicio militar. La asistencia a la escuela no era más voluntaria como antes, en donde concurrían los niños, los jóvenes y las mujeres talentosas, bajo la directiva de clérigos y humanistas. El desarrollo de la escuela moderna guardaba muy poca relación con la escolaridad tradicional de la Edad Media en donde el talento natural era desarrollado, así las hazañas de Mozart como compositor infantil no



era una rareza, muchos niños ejecutaban y componían música.

La masificación de la escuela moderna, con programas teóricos que no tienen aplicación en la vida, retrasa el desarrollo en vez de acelerarlo. Al alejar a los niños del mundo adulto y al someterlos artificialmente a una escolaridad que no tiene ninguna afinidad con las inclinaciones naturales y la personalidad del educando, no puede tener otro resultado que la nivelación a una escala de inteligencia media o más bien mediocre.

### La familia moderna

En la familia moderna el niño se hizo un elemento importantísimo. Era conveniente mantener a los hijos en el hogar durante el mayor tiempo posible, a fin de vincularlos psicológica, financiera y emocionalmente a la unidad familiar hasta que formaran sus propias familias. La infancia se prolongó largos años y también la adolescencia. La mujer soportó el impacto de todos esos años de los hijos, enclaustrada entre las paredes de la casa. Por eso el mito de la niñez encuentra un paralelismo estrecho en el mito de la femineidad. Con el aumento y exageración de la dependencia infantil, también la servidumbre femenina respecto a la maternidad alcanzó sus cotas máximas. Niños y mujeres compartían la misma opresión. No es necesario abundar en ejemplos para decir el efecto desastroso que causa el mito de la infancia feliz. Hoy hay ropa para niños, juguetes, métodos educativos, paseos para niños, espectáculos para niños y los niños tienen que ir al psicólogo. Porque lo único que no se les permite es hacer aquello que les gusta.

Un padre visitó a su hijo de nueve años en el campamento de verano, y al preguntarle si añoraba su casa, el niño contestó "no". Insistió el padre si otros chicos extrañaban su casa, el niño dijo: "sí, algunos, los que tienen perros en casa".

María Elena Oddone

Salta  
miércoles 30 de diciembre de 1992.